

Un libro sobre Puerto Rico: *The Puerto Ricans: Their History, Culture and Society* (Ensayo-reseña).

La historia política, social, económica y cultural de Puerto Rico está por escribirse; es el comentario general de los profesores y estudiantes puertorriqueños. Se puede marcar la década del sesenta como el comienzo de ese reexamen, quizás influido por las nuevas teorías de la dependencia o por la nueva modalidad de análisis histórico de la Ciencias Sociales latinoamericanas. Apenas 20 años después es poco lo que se ha logrado. Casi 500 años de historia no se pueden reestructurar en su justa perspectiva en tan poco tiempo y, menos cuando la historiografía conocida es considerada por muchos como algo sagrado. Sin embargo, es indudable que existe entre los estudiosos de la realidad puertorriqueña un deseo ferviente de reexaminar, de replantarse, la historia de Puerto Rico.

El libro *The Puerto Ricans: Their History, Culture and Society*,\* editado por Adalberto López, es un intento de abrir caminos, de marcar derroteros o de empezar a plantearse interrogantes sobre algunos aspectos de la historia de Puerto Rico. Esta nueva antología de lecturas es un esfuerzo por aunar en un solo volumen una serie de ensayos sobre la historia social de Puerto Rico. Algunos de estos ensayos habían sido publicados anteriormente. La estructura del libro nos ofrece la trayectoria de la sociedad puertorriqueña desde la colonización española hasta nuestros días. El valor del libro reside precisamente, en que facilita a una persona que esté empezando a interesarse en el tema de Puerto Rico o, a un profesor que desea fomentar entre sus estudiantes el estudio de la historia de Puerto Rico, encontrar en un solo volumen trabajos de investigación cuidadosa y minuciosamente realizados. Los ensayos compilados en el libro, como afirma el editor en su prefacio.

"[essays do] vary in substance and approach. A few emphasize narrative history and are designed to provide basic information about Puerto Rico and Puerto Ricans for those who know little or nothing about both. Others are more analytical".

El libro está dividido en tres partes:

1. Puerto Rico hasta 1898.
2. Puerto Rico desde 1898.
3. Los puertorriqueños en Estados Unidos.

\* Schenkman Publishing Co., 1980, 490 p.

La primera parte la componen tres ensayos, dos de los cuales son escritos por el editor del libro Adalberto López. Los ensayos de López son principalmente narrativos y resumen cuatro siglos de historia puertorriqueña. Los mismos, aunque poco analíticos puntualizan los aspectos más importantes de esas épocas. Entre los temas mencionados están: la importancia estratégica de la Isla, el abandono que caracteriza la situación de la Isla durante los siglos XVII y XVIII una vez se agotan los depósitos auríferos; la dependencia del situado mejicano, el florecimiento del contrabando, los diversos ataques de corsarios franceses, ingleses y holandeses; la organización judicial y eclesiástica; y la esclavitud negra. Toda la anterior problemática se describe entrelazada a los sucesos más importantes acaecidos en España y el Caribe.

La importancia de la Real Cédula de Gracias de 1815, el desarrollo de la agricultura, la abolición de la esclavitud, las luchas de los separatistas y autonomistas, el desarrollo de los partidos políticos, son los temas que más se destacan en el ensayo dedicado al siglo XIX.

El ensayo de Francisco Moscoso nos ofrece, aunque de manera esquemática, un panorama claro del desarrollo de las tribus taínas en la perspectiva amplia del Caribe. Al darle una perspectiva caribeña Moscoso rompe con la visión insularista tan característica de los análisis de la historia de Puerto Rico. El objetivo del ensayo es:

“outline the process of development of the Taino chiefdoms and to specify their basic characteristics”.(4)

En cuanto al tema de la encomienda nos demuestra claramente que la misma se instaure como resultado de la

“articulation of class exploitation in the chiefdoms (i.e. tribal, tribute) with new forms (i.e. labor, service and slavery) of exploitation.”(23).

La primera parte del libro nos ofrece una visión demasiado general de la situación imperante en el Puerto Rico de 1493-1898. Al ser tan abarcadora deja fuera algunos aspectos importantes. Por ejemplo, al recopilar material de historia de Puerto Rico se debe incluir lo que José Luis González llama “el primer piso” de la sociedad puertorriqueña: la población negra o africana.

Estamos conscientes que no es el propósito del editor incluir toda la temática de la historiografía puertorriqueña, pero también reconocemos que para poder tener una visión más clara de la sociedad puertorriqueña hay que contar con el puertorriqueño negro. Por otro lado, eso contribuye a desmitificar nuestro pasado y por tanto entender la situación presente. Otro tema a mi entender importante es el interés de Estados Unidos por Puerto Rico. Dicho análisis permite entender mejor no sólo el porqué de la invasión

del 1898, sino también la política colonial implantada por Estados Unidos en Puerto Rico hasta el presente.

La segunda parte del libro cubre desde 1898 en adelante. En ella se recogen los issues que más se debaten dentro del análisis histórico en el Puerto Rico de hoy. Entre estos escritos están los análisis de clases sociales realizados por Angel G. Quintero Rivera. Los ensayos de Quintero que aparecen en el libro han sido publicados en diferentes lugares anteriormente. El profesor Quintero es una de las personas que mejor ha depurado los conceptos teóricos e instrumentos para un análisis de clases de acuerdo al desarrollo histórico-social de Puerto Rico. En el ensayo "Background to the Emergence of Imperialist Capitalism in Puerto Rico" (97-127) el autor analiza:

"the development of contemporary social classes and their conflicts requires an examination of the capitalist economy, on which these class relationship are based. The purpose of this article is to examine the background of this type of economy in Puerto Rico (97).

Además nos demuestra lo limitado de interpretar la historia de Puerto Rico desde el punto de vista del procerato exclusivamente y nos deja ver la importancia de

"analyzing (jointly with the colonial problem) the development of class conflict in Puerto Rico's colonial situation (213).

Otros planteamientos realizados desde la perspectiva de las clases sociales son los realizados por Juan Carrión (233-256) y Aarón Ramos (257-272). Ambos investigadores señalan desde perspectivas diferentes el hecho de que el movimiento anexionista ha ido en aumento en la historia política de Puerto Rico. Carrión y Ramos se plantean el problema político de Puerto Rico desde dos vertientes opuestas: independentista y anexionista, respectivamente. Ambos investigadores analizan las clases que apoyan dichas alternativas y parten del supuesto de que en Puerto Rico, los patrones de comportamiento de estas clases difieren de los patrones de otros países coloniales.

Sostiene Carrión que la naturaleza de las clases sociales que han dominado el movimiento independentista en Puerto Rico es lo que ha servido de freno para no lograr la independencia. En la lucha anticolonialista la pequeña burguesía como clase ha jugado históricamente un papel importante. Sin embargo, le ha sido imposible atraer a su proyecto de independencia otras clases sociales. Eso es así porque sólo se ha servido del nacionalismo como fuerza matriz y no ha podido traducir en términos concretos ("bread and butter") las ventajas de la independencia. Para Carrión las masas proletarias pueden lograr la independencia (251); por tanto, el primer objetivo del movimiento pro-independencia es el desarrollo

de un partido obrero. Concluye el autor que sólo con el establecimiento de una república socialista pueden los puertorriqueños controlar los medios de producción y mejorar sus condiciones económicas y sociales (253). El autor hace esos planteamientos a los puertorriqueños pero no dice la forma de lograr esa organización. Se plantea la necesidad de atraer a la nueva pequeña burguesía pero no expone cuál es el método que debe utilizarse.

Aaron Ramos por su parte nos plantea el desarrollo y crecimiento del movimiento anexionista. Nos demuestra en su ensayo el hecho de que en Puerto Rico:

“contrary to the elitist patterns of support in other colonial situation, support for annexation in Puerto Rican society in this century has derived from both elite groups and popular sectors.” (257)

Otro planteamiento importante que hace Ramos y que debería desarrollarse más ampliamente:

“there is some evidence suggesting that blacks were a fundamental component of the annexationist movement .....  
...the Puerto Rican black population saw in the new situation the opening of avenues for social and political movility.” (261)

Finalmente, nos parece interesante el artículo de Ramos, tomando en consideración que fue escrito antes de las elecciones de 1980. Esto es así al Ramos concluir que el movimiento anexionista se encuentra en una encerrona al enfatizar por un lado la dependencia económica de Estados Unidos como un factor para atraer adeptos en la Isla y, ser precisamente esa misma dependencia la que aleja de la consideración de los estadounidenses la posibilidad de la anexión.

Edna Acosta resume el desarrollo del rol de la mujer en la sociedad puertorriqueña. La profesora Acosta concluye que la lucha por la igualdad de la mujer está fundamentalmente ligada al movimiento de liberación nacional. La mujer puertorriqueña debe continuar en su lucha por conseguir mayor participación social y cultural.

Sandra Messinger por su parte hace un buen recuento de la historia de la literatura de Puerto Rico. Concluye diciendo que la calidad de la producción literaria contemporánea de los escritores puertorriqueños ha creado un lenguaje personal que trasciende lo específico y adquiere carácter universal. Al final de su ensayo plantea la escritora:

“the polemic arises whether that literature written in English should be considered part of the national literature”.

Dicho señalamiento bastante neurálgico será indiscutiblemente punto de partida para futuras discusiones.

La política colonial establecida en Puerto Rico por Estados Unidos desde la invasión de 1898 hasta 1972 es trazada a grandes rasgos en el ensayo de Diana Christopulus. Para la autora esa política ha tenido diferentes etapas: la primera de ellas es la intervención militar directa, pasando luego a tipos de dominación más encubiertos, como es la dominación cultural. Ejemplo de esta última es la imposición del idioma inglés en las escuelas del país y la introducción de la religión protestante.

La dominación política se da a través de las diferentes leyes aprobadas por el Congreso de Estados Unidos (Ley Foraker, Ley Jones, y la Ley 600). La Corte Suprema de Estados Unidos contribuye a legitimar y perpetuar la dominación al crear doctrinas especiales para explicar la relación Estados Unidos-Puerto Rico. La doctrina que prevalece en la Corte es la de "no incorporación" entendiéndose por esto: Puerto Rico pertenece pero forma parte de Estados Unidos. El gobierno americano ostenta la clásica actitud imperialista: ignorar las demandas de los puertorriqueños e insistir en obtener el control político, social y económico. Sin embargo

"american officials use the democratic facade to indict Puerto Ricans for their own political and economic failures" (141)

Christopulus explica como se desarrollan los partidos políticos en Puerto Rico alrededor de los acontecimientos de mayor importancia en cada época histórica. Finalmente, en todo el trabajo se puede ver la preferencia de la escritora hacia la independencia de Puerto Rico como solución al colonialismo económico, político y cultural a que está sometido Puerto Rico. Es por eso que afirma:

"the continuing poverty of Puerto Rico masses has made it clear that only an independent government would be free to end the island's lopsided development. Independence would be a very difficult proposition, but many of Puerto Rico's people already are living very difficult lives" (168).

Morris Morely analiza el desarrollo económico de Puerto Rico desde la óptica de la dependencia y los efectos de esta sobre la estructura social puertorriqueña. El desarrollo económico de Puerto Rico está enmarcado en el artículo desde la perspectiva hegemónica de Estados Unidos en el Caribe y sus concomitantes: el desarrollo de la doctrina Monroe y la doctrina de destino manifiesto:

"United States economic penetration of Puerto Rico necessitated a political environment conducive to the flow of capital into the island and to the subsequent activities of U.S. investor interest". (172).

La dependencia económica tiene diferentes raíces: políticas, militares,

educativas y culturales. Todo esto facilitado por la política pública del gobierno de Estados Unidos hacia Puerto Rico. La economía de la Isla estará sub-desarrollada y estancada al finalizar las primeras cuatro décadas bajo el gobierno americano. Por esto se diseñan nuevas estrategias para el desarrollo económico. El resultado de estas estrategias es el desarrollo de un nuevo tipo de dependencia, la dependencia industrial. Esta se caracterizará primero:

“... by the introduction of capital intensive technology that increased production and profitability but generated few jobs and even exacerbated the unemployment problem .....”

The second feature of this process was its marginal contribution to the overall socioeconomic development of Puerto Rico.” (183)

Un examen minucioso de los indicadores socio-económicos demuestra que aún cuando el ingreso personal ha aumentado, no existe una distribución más equitativa del mismo; los salarios continúan siendo bajos; el nivel de desempleo es altísimo; y finalmente, los que realmente se han beneficiado de la industria del turismo son los inversionistas extranjeros (principalmente norteamericanos).

La estructura de clase ha sufrido cambios como consecuencia de pasar de una economía agrícola dependiente a una economía industrial dependiente. La nueva clase alta está agrupada alrededor del comercio, las finanzas el gobierno, los bienes raíces, la construcción y las profesiones mejor pagadas. Junto a estos existen un sector medio

“strongly committed to the attainment of possessions, comfort and convenience, economic and physical security, quality education and other modern values” (195).

En el campo político dichos sectores apoyan al partido anexionista (Partido Nuevo Progresista).

En la clase trabajadora existen tres grupos:

“a small segment of semi-skilled, relatively highly-paid workers in the new capital— intensive industries; a traditional industrial proletariat of low paid labor, and a burgeoning subproletariat that has no prospects for absorption into the industrial labor force”. (195)

El proceso de industrialización ha contribuido a que la clase trabajadora no desarrolle conciencia de clase y, por tanto a que perciba el problema de la pobreza en términos individuales, susceptible a soluciones individuales.

El autor establece paralelos entre el modelo de industrialización dependiente (inversión por invitación) de Puerto Rico y el de Brasil. Sobre ese aspecto nos dice:

"both the brazilian and Puerto Rican experience suggest that growth can occur through dependency" (203).

La segunda parte del libro carece de un ensayo dedicado al análisis del militarismo en Puerto Rico. La importancia de Puerto Rico como punto estratégico militar es nombrado en algunos ensayos, sin embargo, esas menciones no logran establecer un cuadro completo del impacto del aparato militar norteamericano en la sociedad puertorriqueña.

La experiencia de los puertorriqueños en Estados Unidos está recogida en la tercera parte del libro. La emigración ha sido la solución o válvula de escape para resolver algunos de los problemas de Puerto Rico. Esta se ha utilizado, por ejemplo, como base para el crecimiento económico de la Isla y como una forma de disminuir la alta tasa de desempleo. La migración, hay que reconocerlo, no es un fenómeno económico exclusivamente, tampoco es homogénea en términos de los seres humanos que la componen. Sin embargo, la migración puertorriqueña, ha sido poco estudiada tomando como punto de partida las clases sociales. Indiscutiblemente, para entender la sociedad puertorriqueña es imperativo estudiar la migración. El estudio de la migración requiere el cuestionamiento de premisas, que hasta ahora han sido consideradas como ciertas. Es importante cuestionar lo que para muchos es algo dado: Puerto Rico la nación dividida. Puerto Rico constituye una nación única compuesta por puertorriqueños residentes en la Isla y puertorriqueños residentes en Estados Unidos. Ambos grupos constituyen una nacionalidad. Esa hipótesis, a mi entender, está todavía por corroborarse. Sobre ese aspecto habría que preguntarse, ¿cuál es la nacionalidad de la segunda y tercera generación de los nacidos y criados en Estados Unidos? ¿Son estos puertorriqueños o norteamericanos? La respuesta a esa interrogante es difícil. La asimilación cultural que han sufrido estas generaciones es óbice según algunos, para considerarlos una "etnia", en esa amalgama de emigrantes que componen la sociedad norteamericana. Con esta interrogante en mente pasemos a analizar el contenido de los ensayos de esta tercera parte.

El Centro de Estudios Puertorriqueños plantea en su trabajo la necesidad de estudiar la emigración tomando en cuenta la división internacional del trabajo, como resultado de la internacionalización del capital y de la socialización de la fuerza productiva a escala mundial. En un corto ensayo establece las bases para este tipo de análisis. Es lamentable que las mismas solo se establezcan para los últimos años de la dominación española (1870-1898) y los primeros de la dominación norteamericana (1898-1901).

El ensayo escrito por Adalberto López (313-343) nos narra como ha ocurrido la diáspora puertorriqueña y enumera los lugares de Estados Unidos donde se ha asentado el mayor número de puertorriqueños. Las causas de la migración masiva hacia el continente necesita ser estudiada y analizada en detalle; por eso recalca:

"the explanation for that exodus lies in a combination of rapid population growth in an island 3,435 square square (sic) miles in size, high rates of unemployment in Puerto Rico, the prospects of greener pastures on the mainland, efforts by the insular colonial government to channel "surplus" population out of Puerto Rico. The demand of U.S. corporate interests on the mainland for cheap labor,..." (315)

La esperanza de mejorar sus condiciones materiales ha llevado a los puertorriqueños a emigrar. Esta premisa queda ilustrada, según López, por el hecho de que en momentos de recesión económica en Estados Unidos (1953-54, 1957-58 y principios de 1960) la tasa de migración disminuyó y, el retorno a la isla aumentó (319). La situación de estos migrantes al no encontrar en Estados Unidos lo que esperaban (green pastures) está descrita detalladamente en el ensayo. La internacionalización de los prejuicios característicos de la sociedad norteamericana es considerada por el autor como lo más trágico de la situación.

Adalberto López resume y relaciona muy bien los acontecimientos de la década del 1960 ocurridos en Estados Unidos; con el desarrollo de levantamientos, el activismo político, los motines y movilizaciones de las comunidades de puertorriqueños en el continente. En este sentido López afirma:

"Perhaps most important of all in the course of the late 1960 Puerto Ricans developed a sense of pride in begin Puerto Rican that have been absent among many Puerto Ricans in the past". (239).

A pesar de los esfuerzos realizados en la década del 1960, tanto al gobierno como a otras instituciones les es difícil enfrentar los problemas de los puertorriqueños en el continente (330). Por ejemplo, todavía en la década del 1970, la mayoría de los puertorriqueños vive en ghettos bajo condiciones de pobreza extrema, y aún el sistema de instrucción no responde a las necesidades de los estudiantes puertorriqueños.

Para López, Puerto Rico es una nación dividida (334-341) entre la comunidad de ciudadanos nacidos, criados que aún viven y trabajan en la Isla (inner community) y, los puertorriqueños que viven y trabajan en Estados Unidos (outer community). Ambas comunidades tienen problemas en común y todavía existen entre ellas fuertes lazos psicológicos de unión. A pesar de esto, concluye que las diferencias exceden las similitudes. Es por eso que:

"a successful struggle on behalf of the Puerto Rican communities in the United States must be based on a foundation whose cornerstones are the realizations that the independence of Puerto Rico is not the key to the solution of the problems faced by those communities and that the inherent source of those problems, the U.S. capitalist system, will be around for a long time to come. Equally important must be the

realization that the leaders of the struggle on behalf of the Puerto Ricans of the outer community will come from second and third generations Puerto Ricans on the mainland". (338).

El otro ensayo escrito por Adalberto López está dedicado a la figura de Vito Marcantonio (363-374). Este representante republicano (1934-1954) es reconocido en el Congreso por su defensa de los derechos humanos y de las libertades democráticas. Marcantonio, desde su asiento cameral defendía los derechos de los trabajadores y la independencia de Puerto Rico.

En este ensayo López plantea lo poco que se ha estudiado las actitudes políticas y el grado de participación de los puertorriqueños residentes en Nueva York en la década del 1930-y 1940. Esto lo lleva a cuestionarse lo siguiente:

"Were Puerto Ricans in the city [New York] in the 1930s and 1940's sympathetic to Marcantonio's advocacy of Puerto Rico independence? Did they constitute a voting strength of any consequence in New York city politics? (371).

Coincidimos con López al afirmar que la evidencia hasta ahora encontrada parece demostrar que durante esas dos décadas la comunidad de puertorriqueños residentes en Nueva York estaba más politizada de lo que se piensa y que apoyaba fuertemente la independencia de la Isla.

La situación de pobreza y discrimen en que viven los puertorriqueños en Estados Unidos está recogida en la versión abreviada para este libro del Informe de la Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos, de octubre de 1976 (375-416). Este informe, *Puertorriqueños en los Estados Unidos continentales: Un futuro incierto*, recoge una serie de datos estadísticos sobre empleo, ingresos y educación.

El mismo demuestra con datos contundentes el grado de pobreza en que viven las familias puertorriqueñas. Estas son las más pobres de todas las familias hispanas. La familia puertorriqueña tiene un ingreso anual de \$7,629.

El desempleo entre los puertorriqueños continentales es más alto que el promedio nacional. El Negociado del Censo, por ejemplo informó en 1972, que el 6 por ciento de todos los varones estaban desempleados, comparado con 8.8 por ciento de los varones puertorriqueños. El caso de las mujeres puertorriqueñas es más dramático, al elevarse la cifra al 17.6 por ciento (382). Los trabajadores puertorriqueños por otro lado, están excesivamente concentrados en empleos obreros que requieren poca destreza. Más aún, muchos trabajadores puertorriqueños trabajan en áreas deteriorantes de la industria liviana (de empleo intensivo) de Nueva York y están sujetos a suspensiones de trabajo o a empleos por temporadas solamente.

La Comisión de Derechos Civiles en su informe se hace eco de otro informe preparado por el New England Regional Council donde se sostiene

que

"las barreras severas del idioma a que se enfrentan los de habla hispana usualmente resultan en la relegación de esta segunda minoría a la posición socio-económica más baja en la escalera de la pobreza" (384).

Esto hace más difícil la obtención de mejores empleos. Aún después de tomar en consideración los factores antes mencionados es evidente, reconoce el informe, que la discriminación racial, étnica y por motivo de sexo, son barreras que separan a los puertorriqueños de las oportunidades de empleo (386). Después de esto se hace un análisis sobre los programas de adiestramiento ocupacional y el servicio público.

La tercera parte del informe de la Comisión está dedicado a la crisis de la educación. La conclusión del informe es que los puertorriqueños son el grupo con menos años de escolaridad (8.7 años). Es interesante notar que el 30% de los 437,000 estudiantes matriculados en escuelas del continente son nacidos en Puerto Rico (397). Estos estudiantes con frecuencia han sido asignados a grados más bajos. Los programas de educación bilingüe establecidos durante la década del 1960 han contribuido poco al progreso de los estudiantes. La siguiente frase recoge el sentir de los estudiantes:

"I feel that the teacher's don't care about students... A Spanish-speaking student comes into the room immediately that person is considered dumb without even given a chance" (402).

La situación de la educación a nivel universitario no es muy diferente a la elemental o superior. Por ejemplo, en 1972 sólo uno por ciento de los puertorriqueños de la ciudad de Nueva York eran graduados de universidad, comparado con 4 por ciento de los adultos negros y 13 por ciento de los adultos blancos (404).

Finalmente, la comisión llega a la conclusión:

"that mainland Puerto Ricans generally continue mired in the poverty facing first generations of all immigrant or migrant groups. Expectations were that succeeding generations of mainland Puerto Ricans would have achieved upward mobility. One generation later, the essential fact of poverty remains little change. Indeed, the economic situation of the mainland Puerto Ricans has worsened over the last decade." (413)

Conocemos el informe original en que está basado esta versión abreviada. El mismo contiene una serie de recomendaciones. Desconocemos el criterio que utilizó el editor para no incluirlas en el texto. Consideramos que para el estudioso del tema sería no sólo interesante sino también instructivo conocerlas, después de leer y estudiar un informe que describe una situación de gran pobreza y discrimen. La consideración de las mismas permitiría entre

otras cosas evaluar la posibilidad de su implantación.

Esta parte del libro contiene además el Informe del Secretario de trabajo de Hawaii, (351-362) sobre la migración de puertorriqueños hacia esas islas. Este informe, producido a principios de siglo (1902), es un vivo ejemplo del prejuicio racial.

El mismo afirma:

“the habits of the Porto Ricans are untidy, and, as result, many were transferred to poorer quarters ..... (355)

They are unpopular on account of the number of criminals who accompanied them. Petty thieving was extremely rare in the country districts of Hawaii previous to their arrival” (356).

La situación de los trabajadores estacionales (seasonal) bajo contrato la analiza un grupo de investigadores de NACLA (417-432). Este artículo dramatiza las condiciones de desventajas bajo las que se contratan estos trabajadores. Aún cuando los oficiales del gobierno de Puerto Rico sostengan que “our contract is in the vanguards of rights and benefits offered to farmworkers” (422). El equipo de investigadores llega a la conclusión de que la política gubernamental es de brazos caídos (hands-off policy).

Como ejemplo de la literatura producida en inglés por jóvenes de descendencia puertorriqueña está el bello poema de Pedro Pietri, “Puerto Rican Obituary” (433-438). Además, los ensayos de Iris Morales, “I became the one that translated... the go between” (439-445) y “America should never have taught us to read; she should never have given us eyes to see” de *Felipe Luciano* (446-451).

El ensayo final es un llamado a la puertorriqueñidad. El mismo es una conferencia dictada por Frank Bonilla en 1971: *Beyond Survival: Por qué seguiremos siendo puertorriqueños* (453-466). El autor, después de plantearse la relación colonizador-colonizado y demostrar como se ha manipulado políticamente con el mito de la inferioridad del puertorriqueño, se pregunta:

“Does it [migration] represent a massive capitulation, a sell out, escape, or suicide? Is there really no alternative open to Puerto Ricans, whether here or on the island, except full Americanization, a slow extinction and absorption into the underclass of decaying cities? Under what conditions can Puerto Ricans not merely survive but grow affirmatively as a culturally integrated and distinctive collectivity in the mainland context?” (459)

La forma en que se enfrente el creciente número de puertorriqueños nacidos en el continente a la forzada americanización, es lo que determi-

nará el futuro de la comunidad. Es necesario por tanto, enfrentarse a una serie de realidades:

"In the first place we are a capture people and remain captives. Formal rights of citizenship and apparent freedom of movement within the country's borders notwithstanding, we remain in a situation that is alien and not of our making .....

Secondly, the amalgam of U.S. and island cultures and its mainland transplants has, from the Puerto Rican side, never been seen as a simple fusion. Puerto Ricans are not culturally Americans .....

El reto entonces consiste:

"to go beyond survival as a community, then our creativity must be fed by a collective vision that reaches out to Puerto Ricans everywhere. When people ask in what way Puerto Ricans differ from earlier immigrants, we must be ready with the true answer which is that we are a displaced offshoot of a people and a land that have yet to be liberated and whose freedom is our own." (465)

El libro contiene una bibliografía mínima y una pequeña cronología de la historia de Puerto Rico. En síntesis, estamos en presencia de un conjunto de trabajos que plantean problemas importantes de la historia social, política y económica de Puerto Rico. Estos, en términos generales, se insertan dentro de una línea de investigación que aún cuando tiene mucho que aportar, con estos trabajos ha recibido un adelanto. Esto significa que los ensayos antes comentados pueden servir como punto de partida para investigaciones y discusiones futuras. Es por eso que finalmente desearía recoger algunos de los lineamientos ya planteados en este trabajo y que son importantes para futuras investigaciones: primero, el estudio de la cuestión racial o étnica desde una óptica de clase y desde la perspectiva más amplia: la caribeña. Segundo, analizar desde la óptica de clases sociales los diferentes grupos o movimientos políticos de la Isla: asimilistas, autonomistas y estadolibristas. Tercero, estudiar la emigración desde una perspectiva de clase; y, cuarto, el cuestionamiento de la premisa de Puerto Rico— la nación dividida.

*Idsa Alegría Ortega*